

EL MUNDO

Viernes, 22 de abril de 2005. Año XVII. Número: 5.610.

MUNDO

UN PASTOR PARA EL SIGLO XXI / LAS ENTREVISTAS / HERMANN HARING / Teólogo y antiguo discípulo de Benedicto XVI

«Ratzinger es mucho más intransigente con la pluma que con la palabra»

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- Este teólogo es uno de tantos en Alemania que ha dado la espalda a la línea dura de Ratzinger. Siente gran respeto por la mente brillante del nuevo Papa, pero este católico confeso, que dirige desde hace 25 años el Instituto de Teología de la Universidad holandesa de Nijmegen, se ha distanciado cada vez más de quien fuera su docente en la Universidad de Tübinga. Häring siguió después las tesis de Hans Küng, detractor del Vaticano.

Pregunta.- ¿Contaba con la elección de Ratzinger, o como tantos otros en Alemania, no da crédito?

Respuesta.- Nunca pensé que pudieran elegir a un hombre de 78 años para un proyecto global como es dirigir los destinos de una congregación de más de mil millones de personas. Me inclino a pensar que ha sido una opción inhumana, o bien ninguno de los candidatos más jóvenes se prestó a una función de semejante responsabilidad. Y acabaron eligiendo a un personaje garante de la continuidad. Mi impresión es que en el gremio de cardenales reina el miedo y que no sabe exactamente qué rumbo tomar. Ratzinger no es un Papa de transición, sino un Papa sucesor, en el que confían para llevar adelante el Pontificado de Juan Pablo II.

P.- En su libro Teología e Ideología de Joseph Ratzinger (2001), asegura que el nuevo Papa ignora las señales de su tiempo.

R.- Cuando le califico de conservador quiero resaltar dos cosas: que su pensamiento tiene sus raíces en la teología de los padres de la Iglesia, a la que se aferra. Y que desde 1968 -cuando echó a andar una nueva forma de pensamiento crítico social- Ratzinger decidió no participar. Decidió no cambiar, y esto es algo que no se cansa de repetir, pero los tiempos sí han cambiado.

P.- ¿Qué nos espera durante este Pontificado?

R.- Creo que nos espera la misma línea doctrinal de los últimos años, una continuidad de los elementos disgregadores. No creo sin embargo que (Ratzinger) vaya a reforzar la polarización de la Iglesia. Pero me temo que tampoco impulsará cambios que acaben con el descontento de la mujer en la Iglesia o con el celibato. Seguirá rechazando otras corrientes, como es el caso de la Teología de la Liberación.

Mi libro fue una respuesta a la obra Dominus Iesus de Ratzinger en 2000. En él dejó claro que otras iglesias, como la protestante, no tienen derecho a considerarse iglesias de Cristo. Una conclusión durísima e inaceptable para mí.

P.- Usted conoce personalmente a Ratzinger. Fue durante dos años alumno suyo en Tübinga.

R.- Es un hombre muy inteligente, efectivo, un pensador, desde el punto de vista formal, diría que brillante. Por otro lado, es un personaje tímido. Y me atrevería a afirmar que compensa su carácter reservado y su timidez, a la hora de defender su doctrina, con una pluma mucho más dura e intransigente que su

discurso.

P.- ¿Cree que el nuevo Papa buscará el diálogo con otras religiones?

R.- Sí, creo que entablará el diálogo ecuménico, pero lo hará desde sus posiciones, que son tan claras como el agua. Es probable además que se produzca una suerte de cisma porque abrirá el diálogo con las iglesias orientales, con la Iglesia Ortodoxa, pero de la misma manera que se acercará hacia el Este se alejará de la Iglesia Evangélica.

P.- ¿Cuáles cree que son sus retos más inmediatos?

R.- Debería acometer en primer lugar una reforma estructural. Necesitamos una Iglesia descentralizada, que reconozca otras culturas de pleno derecho. El miedo al pluralismo, que siempre ha atenazado a Ratzinger, es infundado. Y una asignatura pendiente desde hace 30 años es el acercamiento a otras religiones cristianas. Además, hace mucho tiempo que debería haberse liberalizado el papel de la mujer en la Iglesia.

P.- ¿Cree usted que Joseph Ratzinger no acometerá ninguna de estas medidas?

R.- Dicen que a todos se les conceden cien días de gracia...

P.- ¿Cuál habría sido el Papa que usted hubiera preferido?

R.- Yo hubiera optado por el cardenal belga, Godfried Danneels, muy abierto y gran retórico. Un Papa de otro continente se hubiera traducido en una nueva rivalidad. Por eso me hubiera decantado por un europeo de un país pequeño.

P.- ¿Cuánto tiempo tendremos que esperar pues para tener un Papa africano o latinoamericano?

R.- Primero tendremos que vivir ese proceso de descentralización de la Iglesia, en el que precisamente el Papa no sea la figura predominante, quien lo decida todo...